

**Centro Pastoral de Comunión Eclesial**

**Departamento de Ministerios Ordenados y Vida Consagrada**

**Subsidios para las celebraciones**

**Jornada Mundial De Oración Por La Santificación De Los Sacerdotes**

**8 de junio**

ORACIÓN POR LA SANTIFICACIÓN DE LOS SACERDOTES

De Santa Teresita del Niño Jesús

OH Jesús que has instituido el sacerdocio para continuar en la tierra la obra divina de salvar a las almas protege a tus sacerdotes (especialmente a: ..............) en el refugio de tu SAGRADO CORAZÓN. Guarda sin mancha sus MANOS CONSAGRADAS, que a diario tocan tu SAGRADO CUERPO, y conserva puros sus labios teñidos con tu PRECIOSA SANGRE. Haz que se preserven puros sus Corazones, marcados con el sello sublime del SACERDOCIO, y no permitas que el espíritu del mundo los contamine. Aumenta el número de tus apóstoles, y que tu Santo Amor los proteja de todo peligro. Bendice Sus trabajos y fatigas, y que como fruto de Su apostolado obtengan la salvación de muchas almas que sean su consuelo aquí en la tierra y su corona eterna en el Cielo. Amén

1. Esquema de la misa

CELEBRACIÓN DE LA MISA

En el viernes, memoria perpetua de la Pasión y Muerte de Jesús, celebramos la solemnidad de su Sacratísimo Corazón. Lo contemplamos abierto y traspasado, como Fuente perenne de Vida, derramando el Agua y la Sangre que santifican el universo.

¡Bendito y alabado sea este Sagrado Corazón que, por amor a la humanidad, ya nunca dejará de latir!

Ese “santo palpitar” se percibe especialmente en cada Eucaristía, en que se eleva al Trono del Padre como dulce plegaria en favor nuestro.

Hoy es la "Jornada Mundial de Oración por la santificación de los sacerdotes", pongamos junto al altar a todos los sacerdotes del mundo, en especial a los de Colombia. Participemos con alegría en esta celebración.

Para el acto penitencial

* Jesús, manso y humilde de Corazón... Señor ten piedad
* Jesús, Corazón traspasado por la lanza del soldado... Cristo ten piedad
* Jesús, de cuyo Costado nació y vive la Iglesia... Señor ten piedad

***Gloria***

Unidos a la Iglesia que ora por la santificación de los sacerdotes, entonemos con gozo el himno del gloria.

**Liturgia de la Palabra**

Os. 11, 1. 3-4. 8c-9;

Ef. 3, 8-12. 14-19;

Jn, 19, 31-37.

Se recita el Credo.

**Oración de los fieles**

**Presidente**

Queridos hermanos, por medio del Corazón traspasado del Señor Jesús, elevemos al Padre las necesidades de la hora presente:

R. Te rogamos, óyenos.

* Oremos por la Santa Iglesia de Dios, reaviva en ella la pasión por la salvación de todo hombre y el deseo de conducir a todos a la amistad con Jesús. R.
* Oremos por los presbíteros, en esta Jornada Mundial de Oración por la santificación de los sacerdotes, haz de sus corazones según el modelo del Corazón de Jesús y santifícalos en el gozoso ejercicio de su ministerio. R.
* Oremos por los gobernantes, ilumina su mente con la sabiduría y la caridad del Corazón de Jesús, para que sirvan a su pueblo en la verdad. R.
* Oremos por las vocaciones, educa la voluntad de los jóvenes a hacer de la propia vida un don total de amor y vence en ellos la resistencia que impone el espíritu mundano. R.
* Oremos por los que atraviesan situaciones de dificultad, consuélalos con la certeza de que no abandonas a ninguno y orienta sus vidas a la esperanza eterna. R.

**Presidente**

"Padre de infinita bondad y ternura, que nunca te cansas de sostener a tus hijos y de nutrirlos con tu propia mano, concédenos aprender del Corazón de Cristo, traspasado en la Cruz, el sublime conocimiento de tu amor, para que renovados por la fuerza del Espíritu, llevemos a todos los hombres la riqueza de la redención. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor. Amén".

**ACTO DE CONSAGRACIÓN AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS**

Rendidos a tus pies, oh, Jesús nuestro, considerando las inefables muestras de amor que nos has dado y los sublimes lecciones que nos enseñó tu adorabilísimo Corazón, te pedimos humildemente la gracia de conocerte, amarte y servirte como fieles discípulos tuyos para hacernos dignos de las mercedes y bendiciones que generoso concedes a los que de veras te conocen, aman y sirven.

Mira que somos muy pobres, dulcísimo Jesús y necesitamos de Ti como el mendigo de la limosna que el rico le ha de dar.

Mira que somos muy rudos, oh, soberano Maestro, y necesitamos de tus divinas enseñanzas para luz y guía de nuestra ignorancia.

Mira que somos muy débiles, oh, poderosísimo amparo de los flacos, pues caemos a cada paso y necesitamos apoyarnos en Ti para no desfallecer. Sé todo para nosotros, Sagrado Corazón: socorro de nuestra miseria, lumbre de nuestros ojos, báculo de nuestros pasos, remedio de nuestros males, auxilio en toda necesidad.

De Ti lo espera todo nuestro pobre Corazón. Tú lo alentaste y convidaste cuando con tus tiernos acentos dijiste repetidas veces en tu Evangelio: "Venid a Mi", "aprended de Mi", "pedid", "llamad", a las puertas de tu Corazón venimos, pues, hoy y llamamos, y pedimos y esperamos. Del nuestro te hacemos firme, formal y decidida entrega. Tómalo Tú y danos en cambio lo que sabes nos ha de hacer buenos en la tierra y dichosos en la eternidad. Amén.

Conviene que el sacerdote imparta alguna de las "Bendiciones solemnes" del Tiempo Ordinario que figuran en el Misal.

1. Hora Santa Por Los Sacerdotes

**ORACIÓN POR LOS SACERDOTES**

***Señor Jesús, presente en el Santísimo Sacramento,***

***que quisiste perpetuarte entre nosotros***

***por medio de tus Sacerdotes,***

***haz que sus palabras sean sólo las tuyas,***

***que sus gestos sean los tuyos,***

***que su vida sea fiel reflejo de la tuya.***

***Que ellos sean los hombres que hablen a Dios de los hombres y hablen a los hombres de Dios.***

***Que no tengan miedo al servicio,***

***sirviendo a la Iglesia como Ella quiere ser servida.***

***Que sean hombres, testigos del eterno en nuestro tiempo,***

***caminando por las sendas de la historia con tu mismo paso y haciendo el bien a todos.***

***Que sean fieles a sus compromisos,***

***celosos de su vocación y de su entrega,***

***claros espejos de la propia identidad***

***y que vivan con la alegría del don recibido.***

***Te lo pido por tu Madre Santa María:***

***Ella que estuvo presente en tu vida***

***estará siempre presente en la vida de tus sacerdotes.***

***Amén***

**HORA SANTA SACERDOTAL**

***Exposición del Santísimo***

**Canto Eucarístico**

*Padre Nuestro, Ave María y Gloria (3 veces)*

**ORACIÓN AL SANTÍSIMO AL INICIAR LA HORA SANTA**

No me mueve, mi Dios, para quererte

El cielo que me tienes prometido;

Ni me mueve el infierno tan temido

Para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte

Clavado en una cruz y escarnecido;

Muéveme el ver tu cuerpo tan herido;

Muéveme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, de tal manera,

Que aunque no hubiera cielo yo te amara

Y aunque no hubiera infierno te temiera.

No me tienes que dar por que te quiera;

Pues aunque lo que espero no esperará,

Lo mismo que te quiero te quisiera.

**ALABANZA A DIOS PADRE POR EL DON DEL SACERDOCIO**

|  |  |
| --- | --- |
| **Lector** | **Todos** |
| Padre Santo, te agradecemos el don de la vida y de la fe que nos has concedido. | **Bendito seas por siempre Señor.** |
| Padre Santo, te agradecemos tu infinito amor al enviamos a tu Hijo Jesucristo, que se hizo hombre como nosotros, murió y resucitó para salvamos. | **Bendito seas por siempre Señor.** |
| Padre Santo, gracias porque por medio de tu Hijo instituiste la Santa Eucaristía y el Sagrado Mandamiento del Amor. | **Bendito seas por siempre Señor.** |
| Padre Santo, gracias por entregamos en tu Hijo Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote, el Sagrado Orden del Sacerdocio | **Bendito seas por siempre Señor.** |
| Gracias Padre porque enviaste a tu Hijo y sigues enviando a tus sacerdotes para que den fruto abundante que permanezca | **Bendito seas por siempre Señor.** |
| Gracias Jesús por haber instituido la Iglesia, fundada en las rocas de los apóstoles. | **Bendito seas por siempre Señor.** |
| Gracias Jesús por ofrecer el Don del Sacerdocio a los hombres pecadores, para que sea ofrecido al pueblo de Dios. | **Bendito seas por siempre Señor.** |
| Gracias Jesús porque has llamado a los que tú has querido para que sean sacerdotes y los has convertido en «OTROS CRISTOS». | **Bendito seas por siempre Señor.** |
| Gracias Jesús, porque el sacerdote ministro es signo del buen pastor que participa de modo especial de tu ser sacerdotal | **Bendito seas por siempre Señor.** |
| Gracias Jesús, porque el sacerdote prolonga tu obra de salvación con la predicación del Evangelio, con la celebración de los sacramentos y con sus actitudes de bondad y servicio | **Bendito seas por siempre Señor.** |
| Gracias Espíritu Santo, por consagrar con tu poder a los sacerdotes el día de la ordenación, cuando el Obispo impone las manos sobre los ministros | **Bendito seas por siempre Señor.** |
| Gracias Espíritu Santo, porque siempre estás en comunión con el sacerdote cuando celebra la liturgia, sobre todo en la Eucaristía y en los demás sacramentos. | **Bendito seas por siempre Señor.** |
| Gracias Espíritu Santo, porque con tu gracia el sacerdote puede guiar a la comunidad cristiana que se le ha encomendado. | **Bendito seas por siempre Señor.** |
| Gracias Espíritu Santo, porque ayudas y sostienes al sacerdote en su conversión diaria, para que pueda servir mejor a sus hermanos | **Bendito seas por siempre Señor.** |
| Gracias Espíritu Santo, porque impulsas a los sacerdotes a vivir el amor, para que se vayan configurando con Cristo Buen Pastor. | **Bendito seas por siempre Señor.** |

**Canto Eucarístico**

***LECTURA DE LA CARTA A LOS HEBREOS***

*“Todo sumo sacerdote, es elegido entre los hombres y nombrados su representante ante Dios, para ofrecer dones y sacrificios por los pecados. Puede ser indulgente con ignorantes y extraviados, porque también él está sujeto a la debilidad humana, y a causa de ella tiene que ofrecer sacrificios por sus propios pecados, lo mismo que por los del pueblo. Y nadie puede tomar tal dignidad para sí mismo si no es llamado por Dios, como Aarón.*

*Del mismo modo Cristo no se atribuyó el honor de ser sumo sacerdote, sino que lo recibió del que le dijo: Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy; y en otro pasaje: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec.*

*Durante su vida mortal dirigió peticiones y súplicas, con clamores y lágrimas, al que podía libarlo de la muerte, y por esa cautela fue escuchado. Y aunque era Hijo de Dios, aprendió sufriendo lo que es obedecer, así alcanzó la perfección y llegó a ser para cuantos le obedecen causa de salvación eterna , y Dios lo proclamó sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.”* (Heb 5,1-10)

**Palabra de Dios.**

***MOMENTO DE MEDITACIÓN PERSONAL EN SILENCIO***

**PEDIMOS POR LA SANTIFICACIÓN DE LOS SACERDOTES**

***Padre Bueno, Padre Santo, Padre de Nuestro Señor Jesucristo en esta Hora Santa Sacerdotal queremos pedirte de una manera muy especial por la santificación de nuestros sacerdotes.***

|  |  |
| --- | --- |
| ***Lector*** | ***Todos*** |
| Para que fijos sus ojos de su mente y de su corazón en Cristo, no dejen de reconocerlo como el único Salvador de su vida. | **Padre, santifica a tus sacerdotes.** |
| Para que no olviden el momento en sus vidas en que se encontraron con el Rostro de Cristo, aquel día, aquel instante, en que su amor hirió de tal manera su corazón, que no pudieron menos que pedir permanecer incesantemente en su presencia | **Padre, santifica a tus sacerdotes.** |
| Para que contemplando el misterio de la encarnación del Verbo, origen y realidad íntima de esta compañía que es la Iglesia, no dejen contemplar de nuevo la perfecta y fascinante humanidad de Jesucristo, vivo y operante ahora, que él ilumine y colme ese abismo de necesidad que es su propia humanidad. | **Padre, santifica a tus sacerdotes.** |
| Para que con la certeza de la esperanza encontrada, y con la seguridad de su Misericordia, que no tiene límites, valoren el perdón que en muchas ocasiones ellos mismos no logran descubrir en sus vidas. | **Padre, santifica a tus sacerdotes.** |
| Para que durante su ministerio sacerdotal siempre recuerden la prioridad de la oración con respecto a la acción, en cuanto que de ella depende la eficacia del obrar. | **Padre, santifica a tus sacerdotes.** |
| Para que no olviden que de la relación personal de cada uno con el Señor Jesús depende en gran medida la misión de la Iglesia. Misión que debe alimentarse con la oración. | **Padre, santifica a tus sacerdotes.** |
| Para que no se cansen de acudir a su Misericordia, de dejarle mirar y curar las llagas dolorosas del pecado para asombrarse ante el milagro renovado de la propia humanidad redimida, sólo así, podrán ser sus instrumentos para abrazar, de un modo siempre nuevo, a la humanidad herida. | **Padre, santifica a tus sacerdotes.** |
| Para que no olviden que son presbíteros por el sacramento del Orden, el acto más elevado de la Misericordia de Dios y a la vez de su predilección. | **Padre, santifica a tus sacerdotes.** |
| Para que contemplen la dimensión más auténtica de su sacerdocio que es la mendicidad: la petición sencilla y continua; que se aprende en la oración silenciosa, que siempre ha caracterizado la vida de los santos y que hay que pedirla con insistencia. | **Padre, santifica a tus sacerdotes.** |
| Para que vivan en conciencia de que la relación con Cristo se ve sometida diariamente a la purificación de la prueba y que no se puede vivir un solo instante en su presencia sin el dulce anhelo de reconocerlo, conocerlo y adherirse más a él. | **Padre, santifica a tus sacerdotes.** |
| Para que no cedan a la tentación de mirar su ministerio nuestro sacerdotal como una carga inevitable e indelegable, ya asumida, que se puede cumplir «mecánicamente». Que cada día comprendan de nuevo este drama que también nos afecta a nosotros y que son ministros que actúan in persona Christi capitis. | **Padre, santifica a tus sacerdotes.** |
| Para que comprendan que la única medida adecuada, ante su santa vocación, es la radicalidad. Esta entrega total, con plena conciencia de que la fidelidad, sólo puede llevarse a cabo como una decisión renovada y orante que Cristo realiza día tras día. | **Padre, santifica a tus sacerdotes.** |
| Para que el don del celibato sacerdotal sea acogido y vivido en esta dimensión de radicalidad y de plena configuración con Cristo. | **Padre, santifica a tus sacerdotes.** |
| Para que permanezcan fieles a la celebración diaria de la santísima Eucaristía, no sólo para cumplir un compromiso pastoral o una exigencia de la comunidad que les ha sido encomendada, sino | **Padre, santifica a tus sacerdotes.** |
| por la absoluta necesidad personal y como la única razón adecuada a una existencia presbiteral plena. | **Padre, santifica a tus sacerdotes.** |
| Para que no dejen de contemplar y dejarse engendrar por Cristo en la adoración eucarística diaria, y el «Stabat» de María, «Mujer eucarística». | **Padre, santifica a tus sacerdotes.** |
| Para que puedan ver que el pueblo que les ha sido encomendado es el camino imprescindible para su santidad. | **Padre, santifica a tus sacerdotes.** |
| Para que la medida de su entrega, siga siendo la totalidad. «Cinco panes y dos peces» no son mucho; sí, pero son todo. La gracia de Dios convierte la poquedad en la Comunión que sacia al pueblo | **Padre, santifica a tus sacerdotes.** |
| Para que de esta «entrega total» participen de modo especial los sacerdotes ancianos o enfermos, los cuales, diariamente, desempeñan el ministerio divino uniéndose a la pasión de Cristo y ofreciendo su existencia presbiteral por el verdadero bien de la Iglesia y la salvación de las almas. | **Padre, santifica a tus sacerdotes.** |
| Para que estén ciertos que el fundamento imprescindible de toda la vida sacerdotal sigue siendo la santa Madre de Dios. | **Padre, santifica a tus sacerdotes.** |
| Para que María santísima los lleve de nuevo, como hizo con san Juan bajo la cruz de su Hijo y Señor nuestro, a contemplar con ella el Amor infinito de Dios. | **Padre, santifica a tus sacerdotes.** |
| Para que pueda contar cada uno de nuestros sacerdotes con el acompañamiento de una maternidad espiritual para su vida sacerdotal, que los encomiende con confianza a la oración de toda la santa madre Iglesia. | **Padre, santifica a tus sacerdotes.** |

**Canto Eucarístico**

**LECTURA DE LA PRIMERA CARTA DEL APÓSTOL SAN PEDRO**

*“Por lo tanto, tengan listo su espíritu, vivan sobriamente y confiadamente esa gracia que se les concederá cuando se revele Jesucristo. Como hijos obedientes no vivan de acuerdo a los deseos de antes, cuando vivían en la ignorancia; por el contrario como el quien los llamó es santo, sean también ustedes santos en toda su conducta; porque así está escrito; Sean santos, porque yo soy santo. Y si llaman Padre al que no hace diferencia entre las personas y juzga a cada uno según sus obras, vivan con respeto durante su permanencia en la tierra.*

*No olviden que han sido liberados de la vida inútil que llevaban antes, imitando a sus padres, no con algún rescate material de oro y plata sino con la preciosa sangre de Cristo, cordero sin mancha ni defecto, predestinado antes de la creación del mundo y revelado al final de los tiempos, en favor de ustedes.*

*Por medio de él creen en Dios, que lo resucitó de la muerte y lo glorificó; de ese modo la fe y la esperanza de ustedes se dirige a Dios. Al hacerse discípulos de la verdad ustedes se han purificado para amar sinceramente a los hermanos: ámense intensamente unos a otros de corazón porque han vuelto a nacer, no se semilla corruptible, sino por la palabra incorruptible y permanente del Dios vivo”.* (1 Pe 1,13-23)

**Palabra de Dios**

***MOMENTO DE MEDITACIÓN PERSONAL EN SILENCIO***

**PEDIMOS A DIOS POR EL BIENESTAR DE LOS SACERDOTES**

|  |  |
| --- | --- |
| **Lector** | **Todos** |
| Señor, concédele la salud y la fortaleza al Santo Padre el Papa Francisco. | **Te lo pedimos, Señor** |
| Padre, derrama tus gracias y bendiciones sobre nuestro Sr. Obispo | **Te lo pedimos, Señor** |
| Señor, concédeles la salud a todos los sacerdotes enfermos y ancianos. | **Te lo pedimos, Señor** |
| Padre, te encomendamos a todos los sacerdotes jóvenes, ayúdalos y sostenlos con tu fuerza, para que aprendan a ser verdaderos pastores. | **Te lo pedimos, Señor** |
| Señor, aumenta en nuestros sacerdotes diocesanos el amor a su comunidad, en los sacerdotes religiosos su entrega generosa y en los sacerdotes misioneros su celo apostólico. | **Te lo pedimos, Señor** |
| Padre, bendice a los sacerdotes cansados, maltratados, calumniados, incomprendidos, tristes, solos, olvidados, concédeles tu amor y tu gracia para que te sirvan con alegría | **Te lo pedimos, Señor** |
| Señor, te pedimos nos concedas sacerdotes sabios y santos para que puedan servir con sabiduría y amor a nuestras comunidades. | **Te lo pedimos, Señor** |
| Padre, con humildad y profunda fe te pedimos nos concedas más sacerdotes para las comunidades solas, para los pueblos y ciudades donde comienza a reinar el consumismo, el hedonismo, el poder y el tener. | **Te lo pedimos, Señor** |
| Señor, una vez más imploramos tu bendición, danos sacerdotes entregados, con un profundo amor a la Eucaristía y a los demás sacramentos, con un verdadero amor a la Santísima Virgen María | **Te lo pedimos, Señor** |
| Padre, te rogamos nos concedas sacerdotes que reflejen en sus palabras y en sus actitudes las virtudes de tu Hijo Jesucristo, el Buen Pastor. | **Te lo pedimos, Señor** |
| Señor, con alegría y esperanza te pedimos sacerdotes con el don de la palabra, sacerdotes del confesionario y con el carisma para atraer a los jóvenes hacia ti. | **Te lo pedimos, Señor** |
| Padre, escucha nuestras plegarias, danos sacerdotes que te bendigan de rodillas en el Santísimo Sacramento del Altar. | **Te lo pedimos, Señor** |
| Señor, por tu inmensa bondad concédenos sacerdotes que evangelicen en los medios de comunicación social, en la cultura, en la política, en la economía y en la educación | **Te lo pedimos, Señor** |
| Padre, porque nos amas y nos concedes lo que necesitamos, te pedimos nos concedas muchos sacerdotes entregados totalmente a tu servicio, apóstoles incansables, que estén dispuestos a darlo todo por ti. | **Te lo pedimos, Señor** |
| Señor, por tu Hijo Jesucristo, por nuestra Santísima Madre María, por todos tus santos, por tus gloriosos mártires cristeros, te pedimos muchos sacerdotes sabios y santos. | **Te lo pedimos, Señor** |

**Canto Eucarístico**

***ORACIÓN POR LAS VOCACIONES***

*Oh, Jesús Pastor eterno de las almas,*

*Dígnate mirar con ojos de misericordia*

*A esta porción de tu grey amada.*

*Señor, necesitamos mayor número de sacerdotes, multiplica las vocaciones*

*Y santifica más y más a nuestros sacerdotes.*

*Te lo pedimos por la Inmaculada*

*Virgen María de Guadalupe*

*Tu dulce y Santa Madre.*

*¡Oh Jesús danos sacerdotes según tu corazón!*

*Amén.*

1. Meditación personal

**Oración introductoria:**

Padre, hoy me toca a mí seguir los pasos heroicos de los santos, hoy me toca a mí ser mensajero de Cristo resucitado. Hoy me toca a mí romper con el miedo e ir a anunciar a Cristo. Lléname de Ti en esta oración para poder darte a los demás. Señor, dame la gracia de ser un sarmiento que viva siempre unido a Ti, para poder dar fruto.

**Evangelio: San Juan 15,1-8**

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el viñador. Al sarmiento que no da fruto en mí, él lo arranca, y al que da fruto lo poda para que dé más fruto. Ustedes ya están purificados por las palabras que les he dicho. Permanezcan en mí y yo en ustedes. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco ustedes, si no permanecen en mí. Yo soy la vid, ustedes los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante, porque sin mí nada pueden hacer. Al que no permanece en mí se le echa fuera, como al sarmiento, y se seca; luego lo recogen, lo arrojan al fuego y arde. Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y se les concederá. La gloria de mi Padre consiste en que den mucho fruto y se manifiesten así como discípulos míos”.

**Meditación:**

La metáfora de la vid y los sarmientos nos recuerda, por una parte, una gozosa realidad: la unión íntima y vital que Cristo ha querido que exista entre nosotros y él. Una unión más profunda que la que se expresaba en otras comparaciones: entre el pastor y las ovejas, o entre el maestro y los discípulos. Es un – trasvase – íntimo de vida desde la cepa a los sarmientos, en una comparación paralela a la de la cabeza y los miembros, que tanto gusta a Pablo. El Catecismo de la Iglesia Católica nos recuerda que esta comunión la realiza el Espíritu: “La finalidad de la misión del Espíritu Santo es poner en comunión con Cristo para formar su Cuerpo. El Espíritu es como la savia de la vid del Padre que da su fruto en los sarmientos” (CEC 1108).

Esta unión tiene consecuencias importantes para nuestra vida de fe: «el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante».

Pero, por otra parte, también existe la posibilidad contraria: que no nos interese vivir esa unión con Cristo. Entonces no hay comunión de vida, y el resultado será la esterilidad: “porque sin mí no podéis hacer nada”, “al que no permanece en mí, lo tiran fuera y se seca”, “como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí”. Es bueno que hoy nos preguntemos: ¿por qué no doy en mi vida los frutos que seguramente espera Dios de mí? ¿Qué grado de unión mantengo con la cepa principal, Cristo?

En un capítulo anterior, el evangelista Juan pone en labios de Jesús otra frase muy parecida a la de hoy, pero referida a la Eucaristía: “el que come mi Carne y bebe mi Sangre, permanece en mí y yo en él... Como yo vivo por el Padre, así el que me coma vivirá por mí” (Jn 6, 56-57). La Eucaristía es el momento más intenso de esta comunión de vida entre Cristo y los suyos, que ya comenzó con el Bautismo, pero que tiene que ir cuidándose y creciendo día tras día. Tiene su momento más expresivo en la comunión eucarística, pero luego se prolonga -se debe prolongar- a lo largo de la jornada, en una comunión de vida y de obras.

**Diálogo personal con el Señor**

En la visita apostólica del papa Francisco a Colombia, en el encuentro con sacerdotes, religiosos, consagrados, consagradas, seminaristas y sus familias, el santo padre nos propuso tres modos de hacer efectivo el permanecer en Cristo.

1. Permanecemos en Jesús tocando la humanidad de Jesús:

Con *la mirada y los sentimientos de Jesús*, que contempla la realidad no como juez, sino como buen samaritano; que reconoce los valores del pueblo con el que camina, así como sus heridas y pecados; que descubre el sufrimiento callado y se conmueve ante las necesidades de las personas, sobre todo cuando estas se ven avasalladas por la injusticia, la pobreza indigna, la indiferencia, o por la perversa acción de la corrupción y la violencia.

Con *los gestos y las palabras de Jesús*, que expresan amor a los cercanos y búsqueda de los alejados; ternura y firmeza en la denuncia del pecado y el anuncio del Evangelio; alegría y generosidad en la entrega y el servicio, sobre todo a los más pequeños, rechazando con fuerza la tentación de dar todo por perdido, de acomodarnos o de volvernos solamente administradores de desgracias. Cuántas veces escuchamos hombres y mujeres consagrados que parece que en vez de administrar gozo, alegría, crecimiento, vida, administran desgracias, y se la pasan lamentándose, lamentándose de las desgracias de este mundo. Es la esterilidad, la esterilidad de quien es incapaz de tocar la carne sufriente de Jesús.

¿Tengo la mirada del buen samaritano? ¿Me conmuevo ante la necesidades de los hermanaos? ¿Poseo los gestos y las palabras de Jesús? como ministro ordenado ¿Cómo vivo la exigencia de permanecer en Cristo, tocando su humanidad?

2. Permanecemos contemplando su divinidad:

Despertando y sosteniendo *la admiración por el estudio* que acrecienta el conocimiento de Cristo porque, como recuerda san Agustín, no se puede amar a quien no se conoce (cf. *La Trinidad,* Libro X, cap. I, 3).

Privilegiando para ese conocimiento *el encuentro con la Sagrada Escritura*, especialmente el Evangelio, donde Cristo nos habla, nos revela su amor incondicional al Padre, nos contagia la alegría que brota de la obediencia a su voluntad y el servicio a los hermanos. Yo les quiero hacer una pregunta, pero no me la respondan, se la responde cada uno a sí mismo: ¿Cuántos minutos o cuántas horas leo el Evangelio o la Escritura por día? Se la contestan. Quien no conoce las Escrituras, no conoce a Jesús. Quien no ama las Escrituras, no ama a Jesús (cf. San Jerónimo, *Prólogo al comentario del profeta Isaías*: *PL* 24,17). ¡Gastemos tiempo en una lectura orante de la Palabra! En auscultar en ella qué quiere Dios para nosotros y nuestro pueblo.

Que todo nuestro estudio nos ayude a ser capaces de interpretar la realidad con los ojos de Dios, que no sea un estudio evasivo de los aconteceres de nuestro pueblo, que tampoco vaya al vaivén de modas o ideologías. Que no viva de añoranzas ni quiera encorsetar el misterio, que no quiera responder a preguntas que ya nadie se hace y dejar en el vacío existencial a aquellos que nos cuestionan desde las coordenadas de sus mundos y sus culturas.

Permanecer y contemplar su divinidad haciendo de *la oración* parte fundamental de nuestra vida y de nuestro servicio apostólico. La oración nos libera del lastre de la mundanidad, nos enseña a vivir de manera gozosa, a elegir alejándonos de la superficialidad, en un ejercicio de verdadera libertad. En la oración crecemos en libertad, en la oración aprendemos a ser libres. La oración nos saca de estar centrados en nosotros mismos, escondidos en una experiencia religiosa vacía y nos lleva a ponernos con docilidad en las manos de Dios para realizar su voluntad y hacer eficaz su proyecto de salvación. Y en la oración, yo les quiero aconsejar una cosa también: pidan, contemplen, agradezcan, intercedan, pero también acostúmbrense a *adorar*. No está muy de moda adorar. Acostúmbrense a adorar. Aprender a adorar en silencio. Aprendan a orar así.

Seamos *hombres y mujeres reconciliados para reconciliar*. Haber sido llamados no nos da un certificado de buena conducta e impecabilidad; no estamos revestidos de una aureola de santidad. “Guai” del religioso, el consagrado, el cura o la monja que vive con cara de estampita, por favor, “guai”. Todos somos pecadores, todos necesitamos del perdón y la misericordia de Dios para levantarnos cada día; Él arranca lo que no está bien y hemos hecho mal, lo echa fuera de la viña, lo quema. Nos deja limpios para poder dar fruto. Así es la fidelidad misericordiosa de Dios para con su pueblo, del que somos parte. Él nunca nos dejará tirados al costado del camino, nunca. Dios hace de todo para evitar que el pecado nos venza y que después nos cierre las puertas de nuestra vida a un futuro de esperanza y de gozo. Él hace de todo para evitar eso, y si no lo logra se queda al lado, hasta que se me ocurra mirar para arriba, porque me doy cuenta que estoy caído. Así es Él.

¿Qué tanto estoy privilegiado el estudio y conocimiento de la persona de Jesús? ¿Cómo estoy viviendo el encuentro con la Sagrada Escritura? ¿Privilegio la oración personal como experiencia viva y eficaz de encuentro con el Señor Jesús? Aquí y ahora ¿Cómo está mi relación con Dios, con mis hermanos del presbiterio? ¿Me siento reconciliado?

3. Finalmente, hay que permanecer en Cristo para *vivir en alegría*: tercero, permanecer para vivir en alegría.

Si permanecemos en Él, su alegría estará con nosotros. No seremos discípulos tristes y apóstoles amargados. Lean el final de la Evangelii nuntiandi (Exhortación apostólica de Pablo VI), os aconsejo esto. Al contrario, reflejaremos y portaremos la alegría verdadera, el gozo pleno que nadie nos va a poder quitar, difundiremos la esperanza de nuestra vida nueva que Cristo nos ha traído. El llamado de Dios no es una carga pesada que nos roba la alegría, ¿es pesada? A veces sí, pero no nos roba la alegría. A través de ese peso también nos da la alegría. Dios no nos quiere sumidos en la tristeza —uno de los malos espíritus que se apoderaban del alma y que ya lo denunciaban los monjes del desierto—; Dios no nos quiere sumidos en el cansancio que viene de las actividades mal vividas, sin una espiritualidad que haga feliz nuestra vida y aun nuestras fatigas. Nuestra alegría contagiosa tiene que ser el primer testimonio de la cercanía y del amor de Dios. Somos verdaderos dispensadores de la gracia de Dios cuando trasparentamos la alegría del encuentro con Él.

En el Génesis, después del diluvio, Noé planta una vid como signo del nuevo comienzo; finalizando el Éxodo, los que Moisés envió a inspeccionar la tierra prometida, volvieron con un racimo de uvas de este tamaño [hace el gesto], signo de esa tierra que manaba leche y miel. Dios se ha fijado en nosotros, en nuestras comunidades y en nuestras familias, están aquí presentes y me parece de muy buen gusto, que estén los padres y las madres de los consagrados, los sacerdotes y seminaristas. Dios se ha fijado en nosotros, en nuestras comunidades y familias. El Señor ha puesto su mirada sobre Colombia: ustedes son signo de ese amor de predilección. Nos toca ofrecer todo nuestro amor y servicio unidos a Jesucristo, que es nuestra vid. Y ser promesa de un nuevo inicio para Colombia, que deja atrás diluvios —como el de Noe— de desencuentro y violencia, que quiere dar muchos frutos de justicia y de paz, de encuentro y de solidaridad. Que Dios los bendiga; que bendiga la vida consagrada en Colombia. Y no se olviden de rezar por mí, para que me bendiga también, gracias.

¿Qué sentimientos albergo en mi corazón? ¿Está presente la alegría en lo cotidiano de mi vida? ¿Soy instrumento de Dios, de su proyecto, en mi familia, en mi presbiterio? ¿Ofrezco mi servicio sacerdotal, unido al corazón de Jesús?

Letanías y consagración al sagrado Corazón de Jesús

Letanías del Sagrado Corazón y consagración

**V Señor, ten misericordia de nosotros**

**R. Señor, ten misericordia de nosotros**

**V. Cristo, ten misericordia de nosotros**

**R. Cristo, ten misericordia de nosotros**

**V. Señor, ten misericordia de nosotros**

**R. Señor, ten misericordia de nosotros**

**V. Cristo, óyenos**

**R. Cristo, óyenos**

**V. Cristo, escúchanos**

**R. Cristo, escúchanos**

**V. Dios, Padre celestial**

**R. Ten misericordia de nosotros**

**V. Dios Hijo Redentor del mundo**

**R. Ten misericordia de nosotros**

**V. Dios Espíritu Santo**

**R. Ten misericordia de nosotros**

**V. Trinidad Santa, un solo Dios**

**R. Ten misericordia de nosotros**

*(A las siguientes invocaciones se responde: "TEN MISERICORDIA DE NOSOTROS")*

Corazón de Jesús, Hijo del Eterno Padre,

Corazón de Jesús, Formado por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen Madre,

Corazón de Jesús, Unido sustancialmente al Verbo de Dios,  
Corazón de Jesús, Templo Santo de Dios,

Corazón de Jesús, Tabernáculo del Altísimo,

Corazón de Jesús, Casa de Dios y Puerta del Cielo,

Corazón de Jesús, Horno Ardiente de Caridad,

Corazón de Jesús, Santuario de Justicia y de Amor,

Corazón de Jesús, Lleno de Bondad y de Amor,

Corazón de Jesús, Abismo de todas las virtudes,

Corazón de Jesús, Dignísimo de toda alabanza,

Corazón de Jesús, Rey y centro de todos los corazones,

Corazón de Jesús, en Quien se hallan todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia,

Corazón de Jesús, en Quien reside toda la plenitud de la Divinidad,

Corazón de Jesús, en Quien el Padre halló sus complacencias,

Corazón de Jesús, de cuya plenitud todos hemos recibido,

Corazón de Jesús, Deseo de los eternos collados,

Corazón de Jesús, Paciente y lleno de misericordia,

Corazón de Jesús, Generoso para todos los que te invocan,...

Corazón de Jesús, Fuente de vida y santidad,

Corazón de Jesús, Propiciación por nuestros pecados,

Corazón de Jesús, Saciado de oprobios,

Corazón de Jesús, Hecho Obediente hasta la muerte,

Corazón de Jesús, Traspasado por una lanza,

Corazón de Jesús, Fuente de todo consuelo,

Corazón de Jesús, Vida y resurrección nuestra,

Corazón de Jesús, Paz y reconciliación nuestra,

Corazón de Jesús, Víctima por los pecadores,

Corazón de Jesús, Salvación de los que en ti esperan,

Corazón de Jesús, Esperanza de los que en ti mueren,

Corazón de Jesús, Delicia de todos los Santos,

**Cordero de Dios,  que quitas el pecado del mundo,**

***- Perdónanos Señor.***

**Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,**

***- Ten misericordia de nosotros.***

**Jesús, manso y humilde de Corazón,**

***- Haz nuestro corazón semejante al tuyo.***

CONSAGRACION AL SAGRADO CORAZON MISERICORDIOSO DE JESUS

Juan Pablo II, 1986 (abreviado y ajustado)

Señor Jesucristo, redentor y salvador del género humano, nos dirigimos a tu Sacratísimo Corazón con humildad y confianza, con profundo deseo de darte gloria y gracias por todo lo que eres y todo lo que haces.

Señor Jesucristo, Hijo de Dios Vivo, te alabamos por el amor que has revelado a través de Tu Sagrado Corazón Misericordioso, que fue traspasado por nosotros y ha llegado a ser fuente de nuestra alegría y manantial de nuestra vida eterna.

Reunidos juntos en Tu nombre, que está por encima de todo nombre, nos consagramos a tu Sacratísimo Corazón Misericordioso, en el cual habita la plenitud de la vida y de la gracia, de la verdad y de la caridad.

Al consagrarnos a Ti, los fieles colombianos, renovamos cada día nuestra consagración bautismal, y hacemos del sacrificio de la cruz y de la misa el centro de nuestra vida, que nos impulse a crecer en tu amor, y a cooperar en la expansión de tu reino en nuestra patria para que así correspondamos con amor a la rica efusión de tu amor misericordioso.

Señor Jesucristo, Rey de Amor y Príncipe de la Paz, reina en nuestros corazones y en nuestros hogares; vence todos los poderes del maligno y llévanos a participar en la victoria de tu Sagrado Corazón Misericordioso.

¡Que todos proclamemos y demos gloria a Ti, al Padre y al Espíritu Santo, único Dios que vive y reina por los siglos de los siglos! Amén